



**SAN ALONSO RODRIGUEZ**  
**HERMANO COADJUTOR JESUITA (1531-1617)**

**31 DE OCTUBRE**

**Autor: Jesus Marti Ballester**

**1) SEGOVIA LE VIO NACER**

La antigua ciudad de Segovia, lugar de recreo durante la conquista romana, se convirtió en ciudad floreciente mientras dominaron los musulmanes, pues en los declives del Guadarrama, pacían blancos rebaños que abastecían la industria de paños. Aquí nació, el 25 de julio de 1531, Alfonso Rodríguez.

Junto a los muros de la ciudad, al pie de los arcos del acueducto romano, vivía en la parroquia de Santa Coloma, el hábil tejedor, Diego Rodríguez, casado con María Gómez de Alvarado, de cuyo matrimonio nacieron once hijos. Alfonso era el tercero.

**2) SU AMOR A MARÍA**

Alfonso fue un niño piadoso, reflexivo y con aspiraciones sobrenaturales. Se distinguió por su devoción a la Virgen María. Un día, absorto ante una imagen de

Maria, le dijo:

- ¡Oh, Señora mia! Si supieras cuánto os amo! Os amo tanto, que Vos no podríais nunca llegar a amarme mas. - Te engañas, hijo mio -le respondió la Virgen-, porque te amo mucho más que tu. puedes amarme. La respuesta inesperada dejó mudo al niño, y desde aquel instante se le acrecentó más el amor. Alonso profesó siempre una profunda devoción al misterio de su Inmaculada Concepción, que el Beato Raimundo Lulio había defendido ya ese privilegio mariano en Mallorca, 300 años antes. Se creyó que San Alonso había compuesto el Oficio Parvo de la Inmaculada, porque ya mayor practicaba y propagaba ardientemente esa devoción, lo que dio origen a ese error.

### **3) LA VIDA DE ALFONSO EN EL MUNDO**

Muy jovencito ingresó en la escuela de los Franciscanos, próxima a su casa. A los diez años, tuvo la suerte de que en Segovia predicara una misión el Beato Pedro Fabro, discípulo de San Ignacio de Loyola y se hospedara en la casa de sus padres y luego en compañía del jovencito descansara en una finca que poseía la familia Rodríguez, donde lo preparó para la Primera Comunión. Esta amistad con un gran apóstol le fue de enorme provecho para su santificación. Es la semilla que crece para dentro hasta dar frutos de santidad.

Alonso fue después a estudiar en un colegio de los Padres Jesuitas, pero al morir su padre tuvo que volverse a casa para administrar los negocios. Pero su destino no era el de negociante para el que no poseía las suficientes cualidades, y sus negocios fueron decayendo poco a poco. Alfonso vio que bajo su dirección se multiplicaban las dificultades y los trastornos: la división de las tierras después del fallecimiento del padre, las guerras en las que Carlos I empeñó a España, la prohibición de la exportación de tejidos, hicieron que el negocio familiar fuera de mal en peor. Por cotentar a su madre y a sus parientes, y para que la dote de una mujer le ayudara a equilibrar la fortuna de su casa, contrajo matrimonio en 1557 con Maria Suárez, hija de un ganadero rico de la villa de Pedraza; .de veintiséis años. El joven matrimonio se estableció en Segovia.

### **4) ESTABLECIMIENTO DE LOS JESUITAS EN SEGOVIA**

Se abre en Segovia un colegio de Jesuitas, con el padre Luis Santander de Rector. Su palabra ardiente y director experimentado de almas, atrajo la simpatía y afecto de las familias cristianas de Segovia. Alfonso Rodríguez se instaló con su familia cerca de la iglesia de San Justo. Su fracaso comercial le sumió en una gran depresión. Su hermano mayor Diego tuvo que abandonar los estudios de Derecho para asociarse con él.

### **5) LAS PRIMERAS PRUEBAS**

Dios quiso purificarle en el crisol del sufrimiento, y multiplicó las pruebas. Maria, su hija, murió al caer su madre enferma, que, tras larga enfermedad y después del nacimiento de su segundo hijo, falleció. También murió Gaspar, el mayor. Alfonso quedó viudo a los treinta y un años, con un hijo pequeño que educar. Creyendo

que estas sucesivas desgracias eran castigo de sus pecados, se llenó de ansiedad por su salvación. El horror al pecado mortal se hizo en él tan obsesionante, que pidió a Dios sufrir en esta vida todos los tormentos del infierno, antes que caer en un solo pecado. Después de haber formulado este heroico anhelo, se ofreció a Dios con una consagración total. A los escrúpulos sobre la indignidad de su alma, siguió la suavidad de un generoso y confiado amor de Dios. Hizo confesión general, prometió ayunar los viernes y los sábados, empezó a disciplinarse y a llevar cilicio, y se entregó a la oración. Un año después de la muerte de su mujer, Alfonso perdió a su madre y se murió el último de sus hijos, Alfonso. En la vida de Alonso Rodríguez Gómez aquí acaba todo, y aquí empieza todo. El dolor puede llevarlo a la desesperación. Han sido muchas y demasiado grande sus desgracias. Y sin embargo, como hombre piadoso, se vuelve hacia Dios. ¿Qué quiere el Señor?. ¿Cuáles son sus caminos?. ¿Cuál es su voluntad?.

## **6) DISCERNIMIENTO**

El P. Luis de Santander, es un hombre espiritual. Con él Santa Teresa trata las cosas de su espíritu. Con él se confiesa Alfonso y él dirige su vida espiritual. Pasan los años, se siente muy solo. Sus hermanas solteras lo acompañan en la vida piadosa. El negocio está descuidado. Pero Alonso no se atreve a discernir. En la oración se siente tranquilo. A veces cree tener ilustraciones muy hermosas. Le parece que la Virgen María lo consuela. Alguna vez cree ver en sueños que Jesucristo aparta las tentaciones que le perturban. Le cuenta todo al P. Juan Bautista Martínez. Tal vez, Dios lo quiere para la vida religiosa. Pide el ingreso en la Compañía de Jesús. Alfonso es examinado cuidadosamente. No es posible. Tiene ya 38 años de edad y los estudios no son suficientes. No podrá ser sacerdote. Para Hermano no posee salud y fuerzas para los trabajos de la Compañía. Por un tiempo Alonso queda tranquilo. En su humildad, se considera indigno. Pero quiere abandonar el mundo. En esto no titubea. Conversa con sus hermanos, en especial con Juliana y Antonia. Les dice que no puede esperar más.

## **7) EL PADRE LUIS DE SANTANDER EN VALENCIA**

Quizá el P. Luis de Santander quien está ahora en Valencia pueda indicarle el buen camino. Les pide oraciones y decide partir. Las dos hermanas callan, se entristecen, se resignan a quedarse sin la ayuda del que es el verdadero maestro de sus vidas espirituales. Alonso hace cesión solemne de sus bienes a las hermanas. Se reserva una pequeña cantidad y se despide.

## **8) A VALENCIA**

Por las tierras castellanas hace frío. Alfonso camina solo y a pie. Como lo hizo Ignacio de Loyola en otro tiempo y por los mismos caminos de Castilla. Atrás quedan la tumba de la esposa, los tres pequeños nichos de los hijos. Alonso camina. No vuelve la cabeza atrás. Llega a Valencia a fines de 1568. Él sabe lo que quiere. Va derecho al Colegio de la Compañía. Pregunta por el P. Rector. Queda sorprendido el P. Santander al encontrarse con su antiguo dirigido. ¿Qué busca? Conversan largamente. El experimentado director analiza y se toma un

tiempo para dar el consejo más adecuado. Tal vez, Alfonso puede ser hermano coadjutor. Es cierto, no tiene letras. Pero es capaz de adquirir las más indispensables. Le aconseja que estudie. No tiene dinero, pero puede vivir pidiendo con algunas ayudas.

Con la acogida del P. Luis de Santander, Alfonso pasa a vivir en casa de un comerciante. Para darse tiempo de dirigirle de nuevo y tomar sobre el asunto una determinación, el padre Santander le colocó como portero en casa de un comerciante llamado Fernando Chemillos. Mientras tanto, Alfonso, a pesar de sus treinta y nueve años, estudiaba los primeros rudimentos de latín. Pasado algún tiempo, el postulante entró en casa del marqués de Terranova para encargarse del cuidado de su hijo Luis de Mendoza. Acompaña al hijo a la escuela y enseña a leer y a escribir a una niña pequeña.

Al año siguiente vive en la casa de la marquesa de Terranova y hace de ayo del pequeño Luis. Entretanto él repasa la gramática y se inicia en la retórica. Sin embargo, dedica más tiempo a la oración, a la humildad y a la paciencia. Es duro para un hombre de 40 años estudiar con los niños de corta edad.

### **9) VIDA DE ERMITAÑO**

En Valencia traba amistad con un estudiante. La misma edad, los mismos estudios y la misma pobreza. Tienen gustos semejantes y también iguales deseos de buscar a Dios. Es una amistad gratificante. En las vacaciones el estudiante amigo desaparece. Unos días después Alfonso recibe una carta del amigo que lo invita a San Mateo, en Castellón. Allí él ha encontrado la paz en una ermita y desea compartirla con Alfonso.

Él viaja, sin dar avisos a nadie. Encuentra a su amigo y goza hablando de Dios, del silencio y la soledad. El amigo insiste, Alfonso debe quedarse para siempre y vivir en otra ermita cercana. Juntos, como los Padres del desierto, se animarán y conseguirán la paz. Alfonso está de acuerdo, pero cree necesario volver a Valencia para dar cuenta a su Padre espiritual. El amigo se molesta, y Alfonso se escabulle.

### **DESAPROBACION DEL PADRE SANTANDER**

En Valencia, el P. Luis de Santander lo acoge con cariño y con respeto. ¿Por qué antes Ud. no me dijo nada de esto?. Ud. ha cambiado. Hay cosas que no entiendo. Cuando Ud. vino a Valencia dijo que el Señor lo llamaba a la vida religiosa en comunidad. Y esto, para Ud. era claro. Ahora quiere ser ermitaño. ¿Por qué ese cambio tan radical?. No parecen ser esos los caminos del Señor. Temo que Ud. se pierda en este embrollo. ¿Por qué?, pregunta Alfonso. "Porque Ud. quiere hacer su voluntad y no discierne bien", responde el sacerdote. Alfonso se desarma. Ve claro nuevamente. Pide perdón y decide pedir el ingreso en la Compañía de Jesús. No importa el ser sacerdote. Lo que importa es servir en ella.

### **10) UN NUEVO RECHAZO**

El P. Luis de Santander lo ayuda. En ese mes de enero de 1571 la Congregación provincial de Aragón está reunida en Valencia. El P. Provincial, Antonio

Cordeses, está en la ciudad y puede Alonso hacer la solicitud.

El P. Cordeses lo examina y ve la mano de Dios en la vida de Alfonso. Cuatro examinadores intervienen. Los consultores presentan las mismas objeciones de Segovia. Tiene mucha edad y pocas fuerzas. El Provincial termina la Consulta con una sorprendente frase: "Recibámoslo para santo".

### **11) NOVICIADO**

La admisión inunda el corazón de Alfonso. Es la primera alegría profunda en tantos años. Prepara todo con mucha prisa. Cada día que pasa le parece un año. El 31 de enero de 1571 empieza su nueva vida de Hermano coadjutor. Tiene que vivir en el Colegio de San Pablo y comenzar el noviciado.

Pero esa misma noche viene a verlo su amigo, el ermitaño. No llega como amigo, sino furioso. Le echa en cara el no haber vuelto a San Mateo. También habla pestes de la vida religiosa. Alonso quiere aplacarlo, pero el otro se retira indignado.

En el Noviciado está seis meses. Hace el mes de Ejercicios espirituales y las principales experiencias. Ahora sí que avanza. En la vida comunitaria y en lo espiritual es un buen ejemplo para los de casa. Todos lo quieren y él se desvive por atenderlos. La casa noviciado que se estableció en Valencia y después en Gandia, cerca del santo duque Francisco de Borja, se fijó más tarde en Zaragoza; pero Alfonso siguió en Valencia. Sus superiores le disminuyeron las penitencias que se había impuesto, con riesgo para su salud, se entregó con verdadero gozo y gran diligencia a los trabajos más duros y humildes; abandonó su alma a la intimidad con Jesús, en especial con Jesús doliente. Los demonios le maltrataron con rabia infernal; dos veces -refiere su biógrafo- le precipitaron por la escalera.

### **12) LA ARIDEZ**

Otra prueba, no menos espantosa, pero también señal de predestinación, fue la sequedad espiritual que experimentan los que se entregan a la oración. De ella no se vio libre el Hermano Alfonso. Supo de sus tormentos. Pero la obediencia a sus directores le alcanzó la victoria.

A los seis meses los Superiores lo destinan al Colegio de Montesión, en Palma de Mallorca. Allí debe ayudar en la construcción del Colegio y de la Iglesia.

En el barco, rumbo a la isla hay mucho tiempo para pensar. Han pasado casi tres años, desde que empezó a vivir de nuevo. Durante dos, estudió y aprendió poco. Ha vivido, conoce muchas cosas. Ha recordado, pero no echa nada de menos. Pidió mucho a Dios y lo ha obtenido todo. Sí, es feliz y se promete seguir siendo feliz. En la inmensidad del mar hace su oración, muy humilde. Lo han admitido para santo. Él lo sabe. Pondrá todo su empeño en esa tarea.

En el Colegio de Mallorca casi todo le resulta fácil. La atención de la Portería es agradable. Los oficios domésticos son sencillos. Su ayuda en la construcción de la Iglesia es un trabajo semejante a Nazaret. Acompaña a los Padres cuando salen de

casa al apostolado. Recuerda siempre su promesa al P. Luis de Santander. No quiere hacer su propia voluntad sino cumplir lo que le manden. Quiere practicar la obediencia del burro, dice.

Una cosa le preocupa en su humildad. Alguno o varios no tienen buena idea de él. Parecen no apreciarlo y eso le da pena. Tal vez el deseo de querer agradar ocasiona algún rechazo. Se le considera tímido y poco capaz.

Alonso le hace temer que puedan despedirlo y eso lo intranquiliza. Desde lo más hondo reza a Dios. Queda tranquilo cuando le cree que el Señor le dice: "Basta que lo quiera yo".

### **13) LOS VOTOS RELIGIOSOS**

En Mallorca pronuncia los votos de pobreza, castidad y obediencia. El noviciado está terminando. Alfonso los pide con la debida anticipación para hacerlos el 31 de enero. Pero hay dudas nuevamente en los Consultores. Las mismas que en Segovia y Valencia. Pero ahí está la frase del Señor: "Basta que lo quiera yo". Pronuncia los votos el 5 de abril de 1573, con dos meses de retraso.

### **14) EL PORTERO DE MONTESIÓN**

Su principal tarea es ser portero. Consiste en abrir y cerrar la puerta, dar recados a los de casa y encargos a los de fuera. Con absoluta uniformidad, día tras día. La comunidad está formada por más de veinte religiosos y los alumnos son legión. Alfonso no sabe que su oficio va a durar 46 años. De los 40 a los 86.

Se esfuerza por vivir en la presencia de Dios constantemente. Tiene a flor de labios una frase, cuando suena la campana: "Ya voy, Señor".

El mirar las virtudes de los otros se hace rutina. Quizás es demasiado condescendiente. Pero este ejercicio a él le ayuda. "Allí viene el humilde. Ahí, el obediente. Allá viene el que jamás se enoja. Ese es el que vive en viva fe. Viene el de gran pobreza. Ese es prudente. Hacia aquí viene el piadoso".

### **15) EL FUNDAMENTO DE SU TRATO CON TODOS**

Alonso Rodríguez se propuso ver a Jesús en cada visitante que llegaba, y tratar muy bien a Jesús que llegaba disfrazado de prójimo. Cuando alguien le preguntaba por qué no era más duro y áspero con ciertos tipos inoportunos, le respondía: "Es que a Jesús que se disfraza de prójimo, nunca lo podemos tratar con aspereza o mala educación". Seguramente que Nuestro Señor al llegar al cielo le habrá repetido aquello que en el evangelio prometió que dirá a quienes tratan bien a los demás: "Ven siervo bueno y fiel. Entra en el gozo de tu Señor, porque cuando me disfracé de huésped me trataste sumamente bien. El buen trato que le diste a los demás, aún a los más humildes, lo recibo como si me lo hubieras dado a Mí en persona" (Mt. 25, 40)

### **16) AYUDA DE LA VIRGEN.**

Un día cuando sus tentaciones impuras se le habían vuelto casi enloquecedoras, al

pasar por frente a una imagen de la Sma. Virgen le gritó en latín: "Sancta Maria, Mater Dei, memento mei", Santa María Madre de Dios, acuérdate de mí, e inmediatamente sintió que las tentaciones desaparecían. Desde entonces se convenció de que la Santísima Virgen tiene gran poder para alejar a los espíritus impuros, y se dedicó a encomendarse a Ella con mayor fervor. Le rezaba varios rosarios cada día y en honor de la Madre de Dios rezaba 9 salmos diarios. Y la Virgen María fue su gran Protectora y defensora hasta la hora de su muerte y se le apareció varias veces, llenándolo de increíble felicidad. San Alonso sufrió muchas penas en su vida y recibió de Dios muchos carismas, visiones, milagros.

### **17) EL BUEN RELIGIOSO**

Para Alonso, no todo es miel sobre hojuelas. Al dolor de no saberse aceptado por algunos de la comunidad, se agrega el temor a ser despedido de la Compañía. Conoce su ignorancia y experimenta las pocas fuerzas físicas. Y algunos le han hecho notar estas carencias. Además, le vienen a la mente pensamientos impuros. Se refugia en la oración y penitencia. En su pobre aposento del Colegio, ruega a Dios con toda el alma. Por la perseverancia y castidad. En la capilla se postra ante el Señor. A veces la oración es un tormento. María es su madre y la importuna casi a gritos. Así, por años.

Suelen los Padres celebrar la misa en Bellver, en el castillo de la señora de Pax. Alguna vez los acompaña Alfonso. El camino es largo y la cuesta trabajosa. Alfonso se sienta un momento en una piedra a descansar. Está rezando. De repente siente que María está a su lado y le enjuga el rostro sudoroso con un lienzo. ¡Qué gran consuelo!. Entonces se terminan los pensamientos impuros.

### **18) ESCRITOR POR OBEDIENCIA**

Al constatar los Superiores el interior espiritual de Alfonso, le piden que escriba su vida y las experiencias. Para él ésta es una obediencia difícil y dura. No cree ser capaz. Sus letras son pocas, y su vida no tiene importancia. Las gracias recibidas le confunden, no son un mérito suyo. Acepta la orden, profundamente humillado.

En varias entregas, desde 1604 hasta 1616, confundido, pasa al Superior sus pobres hojas. Por obediencia también, escribe un tratado espiritual de tres volúmenes.

El Superior continúa ordenando. Alonso entonces escribe sobre el Padre nuestro, la unión con Dios, la limpieza del alma, la humildad, la mortificación, la oración, la tribulación, y la caridad. Sorprendente. No tiene estudios y el grado de Hermano no le deja tiempo para letras.

### **19) EL MÍSTICO**

En los escritos y en la vida, Alonso Rodríguez es un verdadero místico."La santidad no está en tener visiones, ni en tener consuelos, ni en tener don de profecía, ni revelaciones, ni en hacer milagros. Todas esas cosas cuestan poco al alma, porque Dios las da. La santidad cuesta grandes trabajos de mortificación con la gracia de Dios. La santidad está en el amor de Dios y al prójimo y en la

profunda humildad de corazón, paciencia, obediencia y en la imitación de Cristo". La espiritualidad de San Alonso Rodríguez es la de San Ignacio, la del contemplativo en la acción.

En la mortificación Alonso es un maestro. Con oración y penitencia lucha contra las tentaciones de la carne. "En las tentaciones he sido mártir más de doscientas veces".

Muchas veces le atormentan los escrúpulos, de no haber sido claro en la confesión de los pecados, de no ser lo suficientemente útil, de no estar predestinado a la salvación. En la oración y dirección espiritual resuelve no discutir con esta tentación. Porque "el demonio es un gran bachiller", son sus atinadas palabras.

"Dios oyó su gran clamor y quiso, como suele, consolar y visitar a esta persona. Porque estando anegado y escondido en alta oración en el abismo infinito de su Dios, al cual daba voces y gemidos, pidiendo que le perdonase y diese su gracia, tuvo su Majestad por bien visitarle. Y fue, que metida esta persona en este fervor de oración tan grande con su Dios, oyó una voz en alto, clara, que le decía: Tus pecados te son perdonados. Y esto fue por tres veces, una tras otra. Súbitamente a esta persona se le quitó toda la tristeza, aflicción y angustia que tenía, y fue llena de tan grande consuelo cual jamás ha tenido".

"Por esta comparación se entenderá la transformación del alma en Dios. Porque Dios se comporta con el alma piadosa como el fuego con el hierro. Cuando el hierro está en el fuego, éste se comunica. Si el fuego es grande, el hierro se hace fuego, por comunicación, no por naturaleza. De la misma manera, cuando el Señor mete al alma en su Corazón queda endiosada y transformada en Él".

## **20) EL MATRIMONIO DE LA SEPTIMA MORADA EXTASIS. UNION CON DIOS**

"Esta persona era levantada sobre todo lo criado y puesta con su Dios a solas, como en otra región. Allí Dios le comunicaba gran luz del conocimiento divino y de ella misma. Conocía a su Dios, no por discursos sino en sí; no por razones, sino por clara luz del cielo. Y en la medida en que el alma se humillaba, Dios la levantaba al conocimiento de sí mismo y la abrasaba en el amor. ¡Oh amado mío, oh querido mío, tú todo mío y yo todo tuyo. Esta es la transformación del alma en Dios. Llega a tanto que cada uno le da al otro todo lo que tiene y todo lo que es. Los que han llegado a este estado tan dichoso, y Dios les ha hecho esta merced, oran con gran descanso y suavidad, sin fatiga de pecho o de cabeza. Están con Dios, los dos a solas. Llega a tanto que, en lo que otros se fatigan, éstos descansan. Por el gran amor con que esta persona ama a este Señor, tiene las entrañas y el corazón abiertos de amor para aposentar en él a su amado".

En torno al humilde Hermano parece girar el Colegio y la ciudad. Las gentes vienen a hablar con él, desde el virrey hasta el pobre.

Alguna vez le piden que de una charla a los muchachos de la Congregación Mariana. Otra vez, más a menudo, enseña el catecismo en la Iglesia. Conversa con

los mendigos y los más necesitados. Estos parecen ser los preferidos. A los alumnos, que lo piden, les da alguna estampa, o en su defecto un papel, con un pensamiento espiritual. Esta vida apostólica, la de la acción y la del deseo, queda reflejada en una petición:

"Esta persona a menudo pide a Dios cuatro amores: el primero, el amor infinito de Dios. El segundo, el amor infinito de Jesucristo, Hombre y Dios. El tercero, el amor de la Virgen, Madre de Dios. El cuarto, el amor de las almas. Esta persona ruega a Dios, muchas veces al día, por la salvación de todos".

## **21) EL JOVEN PEDRO CLAVER**

El 11 de noviembre de 1605 llega a Palma de Mallorca Pedro Claver Cerveró, de veinticinco años de edad. Con él han viajado otros dos jesuitas jóvenes. Vienen al Colegio de Montesión a estudiar Filosofía.

Pedro ha oído hablar del Hermano Alonso. Vas a encontrar a un hombre de vida espiritual, mortificado y de gracias elevadas. Pedro es bueno y desea conocerlo seriamente. Setenta y cinco años frente a veinticinco. No importa. Un anciano y un joven. El que termina y el que empieza.

Los santos siempre se entienden, porque son hombres de Dios. Muy pronto surge la amistad. Con admiración Pedro descubre que la santidad de Alonso es superior a la fama publicada. Pasa a ser su confidente, una persona con quien puede conversar las cosas espirituales.

Poco a poco, Pedro Claver se transforma en discípulo. Todos los días se juntan a una hora determinada. El estudiante trabaja en los libros y el portero atiende visitas. Pero hay tiempo para el diálogo. Pedro pregunta, el anciano aconseja.

¿Qué he de hacer, Hermano Alonso, qué he de hacer para amar de veras a mi Señor Jesucristo?. ¿Qué debo hacer para agradarle?. Él me da grandes deseos de ser todo suyo, y yo no sé cómo hacerlo. Enséñemelo, Hermano, Ud. lo sabe". Alonso escucha. Es feliz con ese joven. Lo ve tan entero y decidido. Ora por él.

Un día en la oración, Alonso con los ojos del alma contempla los tronos de los bienaventurados en el Cielo. Hay uno vacío, el más hermoso. Admirado escucha la voz que explica el misterio: "Este es el lugar preparado para tu discípulo Pedro Claver. Es el premio por sus virtudes y las innumerables almas que salvará en las Indias, con sus trabajos y sudores".

Prudente nada dice al joven Claver, pero lo mira con ojos nuevos, muy nuevos, casi con veneración. El confesor de Alonso le aconseja esa prudencia, que redoble la atención y que rece mucho.

## **22) UN MAESTRO EN DISCERNIMIENTO**

En el diálogo, ahora entre santos, aparecen alusiones a las almas necesitadas de ultramar. De allá, de las Indias occidentales. San Pedro y el Santo Hermano Alonso tratan, oran, hacen planes. A Alonso le gustaría ir a las lejanas tierras de misión. Pedro dice que él puede reemplazarlo. El discernimiento lo abraza todo.

Las Indias orientales, las portuguesas, tienen el camino conocido, son muy seguras. Hay allí una Iglesia establecida y la Compañía es numerosa.

Las Indias occidentales, las españolas, son más duras. Son pobres. La mies es mucha y los obreros, pocos. Los indios y los negros están abandonados. Viajar a América y trabajar con los humildes, ése es tercer grado de humildad.

### **23) PROFETA**

Un día, un día cualquiera, está Alonso en la Portería hablando con un jesuita valenciano, el P. Vicente Alcaina. Y van entrando en el Colegio los estudiantes Pedro Claver y Juan Humanes. Dice Alonso: "¿Ve Ud. a esos dos Hermanos?. Pues ambos irán a las Indias y harán gran fruto". Alonso fue profeta. San Pedro Claver se santificó en Cartagena de Colombia y Juan Humanes fue apóstol en Paraguay. Pero a lo mejor el santo Hermano no es profeta. Bien podría el estudiante Juan Humanes haberse dirigido con el Hermano, en el discernimiento a la misión del Paraguay.

En una ocasión, debían embarcarse para Valencia doce religiosos del colegio de Mallorca. El rector ordenó al Hermano Alfonso que consultara al Señor cuál sería la suerte del viaje, y una voz interior respondió al Santo que el viaje sería de oro. Se embarcaron pero cuando el navío estaba ya cerca de las costas de la Península fue apresado por los piratas que se llevaron a todos los pasajeros cautivos a Argel. Cuando llegaron a Mallorca las nuevas del desastre, todo fue consternación y desconsuelo, y recriminaron duramente al Hermano su equivocación; pero el tiempo salió en su defensa sin mucho tardar y demostró que la navegación había sido de oro. pues los Padres cautivos convirtieron a muchos turcos, dieron pruebas heroicas de fortaleza. y. un año después fueron rescatados y volvieron a España dando gracias a Dios que tan admirablemente los había favorecido durante su cautiverio.

### **24) LA DESPEDIDA**

Los tres años de Pedro Claver en Mallorca pasan raudos. Ha aprendido el camino de la mortificación y el del amor a Dios. Ha discernido y está tranquilo. Puede volver a Valencia a continuar la Teología. Alonso envejece, a ojos vistas. Pedro es el hombre que extenderá la vitalidad del viejo. El santo Hermano puede decir con paz su Nunc dimittis.

Pedro lleva la bendición del maestro y un cuaderno manuscrito con los avisos espirituales. Son el mejor tesoro y la mejor reliquia. Las letras firmes y elegantes de San Alonso le dan consuelo. En el puerto de Sóller, Pedro se embarca con su amigo Juan Humanes. Ninguno de los dos vuelve la cabeza atrás. En la Portería, Alonso queda solo con su Dios.

### **25) LOS ÚLTIMOS AÑOS**

Los últimos años son un volver a la rutina. A la santa rutina de la vida. En oración, es eximio. No puede estar sino en la presencia del Señor. Cuando el Superior le pide que disminuya el orar para aliviar así la mente, Alonso muy obediente quiere

hacerlo. "Padre, pese a todos los esfuerzos, no puedo olvidarme de Dios".

En enero de 1613 se cae en la escalera principal del Colegio. Iba dialogando con el Señor. Lo llevan a la celda inconsciente. El médico opina que la caída puede ser fatal para un hombre de tan trabajada edad. Al amanecer pronuncia unas palabras: "He sufrido como si hubiese estado en el infierno".

Pasa la convalecencia orando. Cuando le dan un remedio, lo toma con gusto si es amargo. Cuando le preguntan qué quiere comer la respuesta es siempre la misma: "Lo que quiera o tenga el enfermero".

En la oración se queda muchas veces dormido. Las primeras veces se inquieta. Va con su cuento al Superior y con escrúpulo lo dice en confesión. Los consejos de los entendidos son siempre los mismos. No hay falta. Es sólo una interrupción de la oración. No reponga el tiempo dormido. Alonso ve en esas voces la voluntad de Dios. Debe hacer del sueño un tiempo para orar. Goza ahora orando en sueños, y goza soñando en la oración.

"A esta persona le aconteció que habiendo leído sobre la humildad, sin darse cuenta se durmió. Estando en profundo sueño, fue herido, en tan gran amor de Dios, que parecía que moría del amor de Dios.

Grande es la oración que se puede tener durmiendo, cuando Dios la da. Porque allí se ve que el alma anda a solas con Dios. Porque el cuerpo, como duerme, no impide al alma. Y así, entre Dios y el alma, hay gran silencio y soledad. El alma toda está ocupada en el amor de su Dios, pues lo tiene presente. Y así todo es amor".

Una noche siente escrúpulos. Temeroso por su vida le dice a Dios: ¿Señor, qué quieres que haga con mi vida pasada?. De inmediato siente que Dios le responde: "Yo estoy contento de esa vida. Los pecados están ya perdonados. No temas. Yo te quiero para la gloria".

## **26) EL FUNDAMENTO DE SU TRATO CON TODOS**

Alonso Rodríguez se propuso ver a Jesús en cada visitante que llegaba, y tratar muy bien a Jesús que llegaba disfrazado de prójimo. Cuando alguien le preguntaba por qué no era más duro y áspero con ciertos tipos inoportunos, le respondía: "Es que a Jesús que se disfraza de prójimo, nunca lo podemos tratar con aspereza o mala educación". Seguramente que Nuestro Señor al llegar al cielo le habrá repetido aquello que en el evangelio prometió que dirá a quienes tratan bien a los demás: "Ven siervo bueno y fiel. Entra en el gozo de tu Señor, porque cuando me disfracé de huésped me trataste sumamente bien. El buen trato que le diste a los demás, aún a los más humildes, lo recibo como si me lo hubieras dado a Mí " (Mt. 25, 40)

## **27) EL AÑO ÚLTIMO DE VIDA**

El año 1617 es el último de su vida. Es un año de sufrimientos, como si el Señor quisiera consumir el ideal de Alonso. Por obediencia, confiesa Alonso que apenas

tiene parte de su cuerpo sin martirio. Pero en nada pierde su indomable espiritualidad. Siente pena cuando su frágil memoria olvida las oraciones más elementales.

En una crisis, cuando guarda cama, el enfermero le pregunta cómo ha pasado la noche. Contesta: "He dormido un cuarto de hora, y me pesa, porque ese tiempo he dejado de padecer".

Sufre porque lo cuidan. No quiere molestar a nadie. Los estudiantes callan y lo veneran. Por fortuna, él se encuentra tan débil que apenas se le puede cuidar.

Los estudiantes jesuitas continúan visitándolo. Alonso desde la cama les suplica que le lean algún salmo de David o un soliloquio de Agustín.

Alonso sufre mal de orina. Es una tortura. Los remedios de la época no suelen ser los adecuados. Tiene a veces mucha fiebre. El médico no atina. A veces recobra la memoria, recita las oraciones habituales. Dialoga con Jesús y María y da la impresión de estar sano. Pero los dolores están presentes. De la cintura a los pies es prácticamente un inválido. Apenas puede mover los brazos. Cuando tiene que comulgar, se endereza, como puede.

El 15 de agosto, después de comulgar, siente que María lo toma en brazos y lo presenta a la Santísima Trinidad. Alonso sufre en el cuerpo, pero goza en su alma.

## **28) INSPIRACIÓN PARA TODOS**

Algunos sacerdotes que le conocieron durante varios años, declararon que jamás le habían visto hacer ni decir nada que no estuviese bien. En 1585, a los cincuenta y cuatro años, hizo los últimos votos, que renovó en la misa todos los días de su vida. La existencia de un portero no tiene nada de envidiable y, menos tratándose de la portería de un colegio, donde se necesita una dosis muy especial de paciencia. Sin embargo, el oficio tiene sus compensaciones, ya que el portero conoce a muchas personas y es una especie de eslabón entre el exterior y el interior. En el colegio de Monte Sión, además de los estudiantes, había un ir y venir continuo de sacerdotes, nobles, profesionistas y empleados que debían tratar asuntos con los padres. También acudían mendigos en busca de limosna y los comerciantes que iban a vender sus productos. Todos conocieron, respetaron y veneraron al hermano Alonso. En busca de su consejo acudían los sabios y los sencillos y su reputación se extendió mucho más allá de los muros del colegio. El más famoso de sus "discípulos" fue San Pedro Claver que, en 1605, estudiaba en el colegio. Durante tres años, se puso bajo la dirección de San Alonso, el cual, iluminado por Dios, le entusiasmó y alentó para trabajar en América. Ahí fue donde San Pedro Claver ganó el título de "apóstol de los negros".

## **29) SUS ESCRITOS**

San Alonso dejó varias obras, que escribió por orden de sus superiores, entre ellas las Memorias autobiográficas, escritas desde 1604 hasta 1616 y algunos escritos que tratan argumentos de ascética con profunda penetración, fruto de una sabiduría que no sacó de los libros. Su doctrina es sólida y sencilla, sus exhortaciones tienen

el fervor que se podía esperar de un santo de su talla, y el contenido de esos libros prueba que San Alonso era un alma mística. No fue el autor del "Ejercicio de Perfección y Virtudes Cristianas", que se debe a la pluma de otro jesuita del mismo nombre y apellido, pero no canonizado.

### **30) ENTREGA INCONDICIONAL**

Cuando tenía ya más de setenta años y estaba muy enfermo, el rector del colegio, para probar su virtud, le ordenó que partiese a las Indias. San Alonso se dirigió inmediatamente a la puerta y pidió al portero que le abriese, diciendo: "Tengo orden de partir a las Indias". Así lo habría hecho si el rector no le hubiese mandado llamar de nuevo. En mayo de 1617, el P. Julián, rector de Monte Sión, que sufría de una fiebre reumática, rogó a San Alonso que orase por él. El santo pasó la noche en oración y, a la mañana siguiente, el rector pudo celebrar la Misa. En octubre de ese año, sintiendo aproximarse su fin, el santo recibió la comunión y, al punto, cesaron todos sus sufrimientos espirituales y corporales. Del 29 al 31 de octubre estuvo en éxtasis y después comenzó su terrible agonía. Media hora antes del fin, recobró el conocimiento, miró amablemente a sus hermanos, besó el crucifijo, pronunció en voz alta el nombre de Jesús y expiró. El virrey y toda la nobleza de Mallorca asistieron a sus funerales, así como el obispo y una multitud de pobres y enfermos, cuyo amor y cuya fe premió el cielo con milagros.

### **31) LA MUERTE DE SUS SANTOS ES PRECIOSA A LOS OJOS DE DIOS**

El Hermano enfermero es muy curioso. Quiere saber el día de la muerte de Alonso. Este calla y no da respuesta.

Otro día, el 26 de octubre, al leerle la vida de una religiosa santa, el enfermero insiste: "Hermano Alonso, esta religiosa dijo, unos días antes, el día de su muerte". El enfermo responde: "En esta materia suele haber engaño y no provecho". Buena respuesta, por cierto, a un hombre curioso.

El enfermero vuelve a insistir. Alonso contesta: "Eso es una tentación. La vida es de Dios, y El enviará la muerte cuando bien le parezca. Ojalá nos encuentre preparados para ese trance". Pero el Hermano enfermero es hábil. "El P. Ministro desea asistir a su muerte, y por esta causa ha atrasado los Ejercicios espirituales que iba a hacer en la casa de campo". Alonso cae en la trampa: "Muy bien ha hecho el P. Ministro. Yo le doy las gracias por su caridad porque me encomendará a Dios, y así podrá asistir a mi muerte".

El día 28 recibe la comunión. Su rostro causa la impresión de haber mejorado. El pulso está más fuerte. De vez en cuando abre los ojos y dice solamente dos palabras: "Jesús, María". La comunidad sabe que se muere. Lllaman a un pintor para que lo retrate. Todos lo contemplan como a un santo. De cuando en cuando, Alonso abre los ojos muy alegres y dice: "Ah, Jesús". Como si lo viera.

El 30 de octubre está dormido. La comunidad lo cuida, los estudiantes observan. Parece soñar con los ángeles y sus amigos los santos. De pronto, como si oyera las

palabras de Cristo: "Aquí viene el esposo", exclama: "Jesús". Despierta y viene la crisis con mil dolores, con ahogos, cólicos y bascas. Con voz lastimera repite una vez más: "Jesús, Jesús, mi Jesús". Todos asisten atónitos. Alonso está muriendo.

Deprisa avisan al P. Rector. Está muy avanzada la medianoche. Rezan todos la recomendación del alma. Un testigo dice: "Y nos miró a todos con una vista muy clara, viva, alegre. Se vuelve al crucifijo que tiene en sus manos. Se inclina a besarlo. Pronuncia el nombre de Jesús y muere". Para los jesuitas ha muerto un santo.

### **32) TESTIMONIO DEL P. MIGUEL JULIÁN**

El P. Miguel Julián resumió en una frase la fama de santidad que alcanzó el hermanito en ese puesto: "Este hermano no es un hombre, sino un ángel". San Alonso consagraba a la oración todos los instantes que le dejaba libre su oficio. Aunque llegó a vivir en constante unión con Dios, su camino espiritual estuvo muy lejos de ser fácil. Sobre todo en sus últimos años, el santo atravesó por largos períodos de desolación y aridez. Se veía afligido de graves dolores en cuanto hacía el menor esfuerzo por meditar. Como mortificación no hubiesen servido de nada. La respuesta de Alonso fue intensificar aun más la penitencia, sin desesperar jamás. Siguió en el cuidadoso cumplimiento de sus obligaciones, convencido de que, llegado el momento escogido por Dios, volvería a gozar de las dulzuras y éxtasis de la oración. Y así fue. Llegó a tener consolaciones "tan intensas, que no podía levantar los ojos del alma a Jesús y María sin verles como si estuviesen presente"

El 31 de octubre, hacia media noche, exclamó como si despertara de un profundo sueño: «He aquí el Esposo que viene»; y, sosegándose, expiró poco después, mientras pronunciaba en alta voz el nombre de Jesús. Tenía ochenta y seis años.

La noticia de su muerte produjo en toda la ciudad un sentimiento de profundo dolor, que se manifestó por la afluencia de gentes de todas las clases sociales, la mas viva aflicción.

### **33) LOS FUNERALES**

Los funerales fueron magníficos; asistieron el virrey y todas las autoridades civiles de la Isla; para honrar la memoria de aquel humilde portero que cifraba su mayor ventura en ser menospreciado. Asistieron también al solemne acto el prelado, cabildo, clero y comunidades religiosas, y cerraba el funebre cortejo una muchedumbre de pueblo, que, con voces plañideras, pregonaba las heroicas virtudes de nuestro santo.

Gran número de milagros obrados por Dios junto a la sepultura, dieron testimonio de su santidad. Hechas las correspondientes diligencias canónicas, fue beatificado por Leon XII en 1825, y el 8 de enero de 1888 y Leon XIII decretó la canonización de diez grandes siervos de Dios: los siete fundadores de los Servitas y tres Jesuitas: Pedro Claver, Juan Berchmans y Alfonso Rodríguez. La fiesta de San Alfonso se fijó en el día 31 de octubre. La Compañía de Jesús lo reconoce

como uno de sus maestros espirituales y como el Patrono de los Hermanos Coadjutores. La isla de Mallorca lo venera como a su Patrono principal.

**JESUS MARTI BALLESTER**

**Jesus Marti Ballester**

[www.jmarti,ciberia.es](http://www.jmarti,ciberia.es)

[jmarti@ciberia.es](mailto:jmarti@ciberia.es)

**Pedro Sergio Antonio Donoso Brant**

[www.caminando-con-jesus.org](http://www.caminando-con-jesus.org)

[p.s.donoso@vtr.net](mailto:p.s.donoso@vtr.net)